

Examen correspondiente al periodo diciembre 2019

Texto: "El lector y sus límites" Beatriz Sarlo

1. Separe en siete párrafos el texto.

2.

I. Determine si el párrafo introductorio se trata de una (Marque con X):

II. Determine si el párrafo conclusivo se trata de una (Marque con C):

a. síntesis

b. anécdota

c. hipótesis

d. cita

e. Interrogante

f. comparación

3. Marque lo que corresponda:

Párrafo	¿Dónde está enunciada la idea principal del párrafo?		¿Cómo está desarrollada la idea?			
	Al principio	Al final	ejemplos	razonamientos	comparaciones	definiciones
2						
3						
4						
5						
6						

4. Seleccione una de las siguientes ideas planteadas en "El lector y sus límites" y escriba un párrafo que la desarrolle (entre 40 y 60 palabras)

- Un texto no queda inmóvil e idéntico a sí mismo para siempre.
- Los textos cambian según los deseos, las destrezas y los límites del lector.
- En cada época, la lectura tiene sus guardianes.
- No hay una democracia en los textos.

5. Alumnos reglamentados. Desarrolle uno de los siguientes temas:

Alumnos libres. Desarrolle uno de los siguientes temas y esquematice el otro:

- Políticas lingüísticas
- Oralidad y escritura

EL LECTOR Y SUS LÍMITES, POR BEATRIZ SARLO

Pocos piensan hoy que el significado de un texto se fija en el momento de su escritura y queda inmóvil e idéntico a sí mismo para siempre. Hans-Robert Jauss y Félix Vodicka desde la hermenéutica literaria, Michel de Certeau desde el análisis de la cultura, Umberto Eco y Jurij Lotman desde la semiología, Carlo Ginsburg desde la historia, Roland Barthes desde todos los lugares, han discutido la existencia de un sentido único, transhistórico y congelado en la página de un libro. Si algo nos demuestra la historia de la literatura, de las ideas o de las religiones, es que los libros (incluso los libros "sagrados") cambian como paisajes iluminados por luces diferentes, recorridos por sendas que cada uno va inventando según sus deseos, sus destrezas y sus límites. Cada lector encuentra su perspectiva favorita, desde la que organiza el espacio y da sentido a cada uno de los elementos; desde algunas perspectivas, el paisaje puede verse completo; desde otras, sólo se perciben los detalles más próximos o los más evidentes. El recorrido por el paisaje-texto se hace como se puede, es decir, con los saberes que se han aprendido antes, en esos otros escenarios que son la escuela, la vida cotidiana, las relaciones sociales y económicas, las experiencias más públicas y las más secretas. Los lectores derivamos por los textos impulsados por una corriente cuya fuerza se origina en nuestra propia historia tanto como en la historia de otros lectores. La libertad de los lectores no es siempre la misma: en algunas épocas, los textos ejercen más poder e indican de modo más fijo cómo son las condiciones de uso; en otros momentos, la libertad de los lectores es pensada como un ejercicio sin límites ni condiciones. Como sea, nunca puede anularse del todo la posibilidad de que los lectores realicen recorridos privados y secretos en el paisaje de los textos; las lecturas herejes no desaparecen nunca, aunque los guardianes de los textos quieran defenderlos de las invasiones de lectores "indeseables". ¿Quiénes son los guardianes? Depende: a veces un sistema político, a veces una Iglesia, con frecuencia los propios autores de textos o los críticos que escriben sus interpretaciones y se figuran que ellas son preferibles. Ahora bien, ¿se puede hacer cualquier cosa con un libro?, ¿se puede recorrer de cualquier modo el paisaje de sus signos? Evidentemente, no. Como el cazador furtivo (la imagen es de Michel de Certeau) o como el aficionado ingenioso que con viejas piezas de motores arma una máquina nueva, los lectores encuentran en los libros (y también en las películas, los programas de televisión o la música) imágenes, ideas, configuraciones que ofrecen su propia resistencia. Para decirlo brevemente, el cazador furtivo o el aficionado al bricolage descubren en los textos cosas que les sirven y cosas cuyo manejo es enigmático, piezas útiles, que rápidamente se incorporan a su mundo, y fragmentos duros, con los que parece que no puede hacerse nada, hasta que otro lector imagina el modo de armarlos en una nueva máquina. Las lecturas enfrentan límites definidos por lo que los lectores saben y pueden hacer con lo aprendido en otros lugares (en la vida, en textos anteriores, en la escuela). Hay lectores que comienzan el recorrido por el paisaje de los libros equipados con todo lo necesario; pero también hay lectores que no han recorrido otros paisajes ni han aprendido en ninguna parte cuáles son las estrategias para cazar sentido en la red de los textos, hay lectores que están casi presos en un solo paisaje. Entonces, el ejercicio de la lectura remite a otros ejercicios: el de la diferencia social en los gustos y las habilidades. No hay una democracia de los textos donde todos somos iguales; por el contrario, hay clases de textos y clases de lectores donde la desigualdad ha plantado, de antemano, sus fronteras.

(Clarín, suplemento "Cultura y Nación", 19 de enero de 1995)